



Palabras de Gabriel Barletta, del presidente de la CCIAP, durante la Toma de Posesión de la Junta Directiva 2018-2019. Jueves 26 de abril en el Salón Las Perlas del Club Unión.

Amigos todos:

Reitero mi agradecimiento a la membresía de la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Panamá por el honor que me dispensan al confiarme la conducción de nuestro gremio durante el periodo que hoy comienza.

El protagonismo actual de la Cámara en la vida del país y el respeto que merece entre la sociedad panameña es resultado de tutelar, postular, promover y defender los valores de la libre empresa como elemento sustancial de la vida en democracia. Y es que esta no se concibe sin que los individuos puedan emprender la producción de riqueza, bienestar para sus familias; así como, progreso y desarrollo para sus países, a través de la generación de empleo.

Esa filosofía, asentada sobre un compromiso permanente con el engrandecimiento del país, ha marcado el camino de nuestro gremio desde hace 103 años y seguirá haciéndolo con la voluntad de trabajar siempre con el gobierno nacional en el sostenimiento de la democracia como la mejor fórmula para impulsar el desarrollo nacional.

Esa conjunción de esfuerzos público y privado podrá llevarnos en todo momento a encontrar las respuestas que demanden los grandes problemas que puedan presentarse.

Es en esa dirección que la Cámara insta a los actores de la vida nacional, enfrentados cíclicamente en crisis que suelen paralizar la capacidad anímica y productiva del país, a buscar soluciones sin repartir culpas a diestra y siniestra.

Por nuestra parte, los ciudadanos estamos llamados a contribuir, con compromiso constructivo, a la solución de lo que nos afecte como sociedad. En todo caso, no podemos limitarnos a esperar, desde la acera del frente, por respuestas mágicas o milagrosas.

Un país es grande, con independencia de lo pequeño que sea en cuanto a geografía, en la medida exacta de la voluntad de sus hijos por engrandecerlo.

Y los panameños hemos demostrado reiteradas veces que alcanzamos lo que nos proponemos como sociedad.

El país se apresta a concurrir a la cita de los comicios generales dentro de apenas 12 meses. Inmersos en ello, esto puede tener un efecto de desaceleración en nuestra economía que, como sabemos, registra un crecimiento importante en las actividades vinculadas al Canal de Panamá, y a los puertos, mientras que otras continúan mostrando un comportamiento de lento a severamente deprimido.

Esto nos lleva necesariamente a impulsar, y de alguna manera desde nuestra posición a promover, que la administración actual, imprima a su gestión de estos meses un ritmo dinámico que impida acentuar los aspectos negativos y, en vez de ello, facilite el trámite de negocios y el pago de compromisos pendientes del estado con empresas locales.

De igual modo nuestra economía necesita tanto del fortalecimiento de sectores largamente postergados, al igual que de la ampliación y diversificación de nuestra frontera productora para

romper nuestra dependencia de los ejes canalero y de servicios, que no por ello deben dejar de ser impulsados de manera constante.

De manera muy puntual, ni el estado ni el país pueden continuar dándole las espaldas al sector agropecuario. sus productores no esperan subsidios que los hagan dependientes de la ayuda gubernamental. reclaman, sí, políticas que hagan justicia a sus esfuerzos y sacrificios en hacer producir nuestro campo, sin tener que ver como sus hijos emigran a las ciudades para conseguir trabajos de subsistencia.

Corregir esta distorsión, que nos está llevando al punto de importar todo lo que hasta hace poco llegaba fresco a la mesa de los panameños, debe ser una de las metas que se propongan alcanzar quienes buscan gobernar panamá en las próximas administraciones.

Por su efecto multiplicador a escala nacional y el potencial aportado por nuestras riquezas naturales, el Turismo está llamado a ser un factor de primer orden en nuestro desarrollo a mediano y largo plazo. debemos estimular esta industria con visión similar a la de países que han logrado convertirla en pilares de su avance nacional.

Debemos desarrollar el potencial de nuestra oferta turística con una amplia visión de país que permita incorporarle los muchos valores agregados que ofrecen nuestras provincias y comarcas y, con esto, la riqueza de nuestras expresiones culturales, paisajistas y gastronómicas.

Lo anterior requiere de inversiones en campañas promocionales en el exterior, según los volúmenes de turistas que estemos dispuestos a atraer, lo que conlleva un esfuerzo sostenido ya que se trata de establecer recordación perdurable de nuestra marca país en un mercado rentable como pocos, pero igualmente competitivo. también contar con políticas migratorias que acompañen a darle la bienvenida a turistas de nuevos aliados nuestros, principalmente del continente asiático.

Esto será plenamente posible cuando, con sentido de pertenencia y orgullo nacional, cada ciudadano se convierta en promotor de su país como un gran destino turístico, y cuando cada uno de nosotros reconozca en toda persona que nos visita un factor de nuestro progreso. y es que los turistas no llegan para ser explotados; deben regresar como nuestros promotores por el mundo.

Es obvio que los objetivos de mayores productividad y competitividad tienen por eje transversal la educación, no solo para lograr la realización personal y profesional de nuestros ciudadanos, sino también para la preparación y capacitación de nuestros jóvenes en las áreas técnicas especializadas que ahora mismo exige nuestro desarrollo. Y cuando hablamos de educación, hablamos también de valores formadores de generaciones como ética, honestidad y responsabilidad, que fortalezcan los conocimientos adquiridos por nuestros jóvenes.

En relación con esto, saludamos los avances que en la actualidad registra la construcción del Instituto Técnico superior del este. es, por cierto, uno de los pasos más visionarios dados por el país en cuanto a la preparación de su recurso humano para enfrentar de forma concreta nuestro futuro.

Por otra parte, y como ya se ha puesto en evidencia, la sociedad nacional cerrará filas en todo momento en torno a la institucionalidad del canal de panamá, dados los signos preocupantes vistos en el horizonte.

Resguardado por nuestra Constitución, el Canal debe ser preservado como bien inalienable de la nación y, como tal, protegido frente a intereses internos o externos, de la naturaleza que sean, que pongan en peligro recurso tan estratégico.

Nuestro Canal debe ser fortalecido institucionalmente a fin de que, diversificando sus actividades, pueda aportarle mayores beneficios al país. esa diversificación, dirigida a potenciar a nuestro país como área logística de importancia mundial, comprende el desarrollo de infraestructuras que, además de aprovechar la misma vía interoceánica, nos permita obtener las máximas ventajas posibles de nuestra localización hemisférica.

En esa misma dirección, resulta inconcebible que un país tan favorecido como el nuestro con recursos hídricos en abundancia, sigamos sin resolver, con miras a largo plazo, la transformación radical y de modernización que necesita el IDAAN.

Otra preocupación que ahora se materializa tiene que ver con supuestos manejos irregulares en la caja del seguro social. nuestro gremio seguirá muy de cerca la evolución de este caso dado que atañe a la estabilidad y la institucionalidad de una entidad entrañablemente sensible para los panameños.

Durante el período que hoy se inicia, y tal como lo hiciera el presidente Galindo, seguiremos apoyando las iniciativas privadas y los esfuerzos gubernamentales dirigidos al objetivo de hacer de Panamá un país eficazmente competitivo.

Esto demanda el logro de objetivos relacionados directamente con la calidad de vida de la población: altos estándares de seguridad, transparencia gubernamental, reglas de juego claras, seguridad jurídica y facilidades para el establecimiento de negocios, lo cual exige una administración pública eficiente que colabore en esto con el quehacer privado. Dichos factores son al mismo tiempo referentes para la atracción de inversiones y con ellas la generación de diversas y crecientes fuentes de empleo.

Es indispensable, también, que la productividad nacional tenga correspondencia con el establecimiento periódico de un salario mínimo justo y que, en el caso de convenciones como la de Capac-Suntracs, se calcule el riesgo de fijar topes que contribuyan a aumentar la inflación, y con ello la pérdida de capacidad adquisitiva de los ciudadanos.

Varios de los temas que aquí me he permitido exponer formarán parte seguramente de la Agenda País que la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Panamá compartirá con los equipos de los aspirantes a la Presidencia de la República en las elecciones generales del próximo año.

Se trata de conclusiones que exponen criterios que se inician en la empresa privada acerca del presente y del futuro inmediato del país, pero que se conjugan en este esfuerzo colectivo. Aspiramos que los candidatos cumplan el compromiso que se formalice en agenda país.

Con independencia de ello, nuestra organización continuará manifestándose sobre los asuntos que constituyan preocupaciones nacionales.

De igual modo, al tiempo que atiende sus responsabilidades gremiales, auditaremos que los órganos del estado cumplan la tarea que les asigna la Constitución y exige nuestra institucionalidad republicana a fin de estar a tono con los conceptos de competitividad que evalúan el desarrollo de las naciones; así como, el manejo de las autoridades electas, y que los funcionarios todos, actúen con la probidad, la ética y la transparencia que sus cargos les exigen.

Amigos todos: deseo que sepan cuán agradecido estoy con ustedes por permitirme dirigir un gremio que honra el legado de hombres que, como Ernesto de la guardia, ex presidente de esta Cámara y expresidente de la República de Panamá, forjaron con sentido histórico de patria y de libre empresa, el Panamá al cual nos debemos. lo menciono con humildad como biznieto de aquel gran panameño y para rubricar ante ustedes el compromiso de tratar de estar a la altura de la marca impuesta por el presidente Saliente, Inocencio Galindo, y por los que a él - y a mí - nos antecedieron en responsabilidad tan exigente.

Muchas gracias.